

***La memoria de lo que
hemos sido.***

**Figuras de la militancia y
el pasado reciente en
dos novelas**

Carolina Liberczuk
Universidad de Buenos Aires
caroliberczuk@hotmail.com ◆

Este trabajo analiza las novelas *La compañía del monte*, de Eduardo Anguita, y *Memorias del río inmóvil*, de Cristina Feijóo, ambos antiguos militantes de la década del setenta en Argentina, con el fin de indagar en las subjetividades de los que optaron por la radicalización política y sus reconstrucciones posteriores. Estos relatos desarrollan una caracterización espectral de los sobrevivientes de los proyectos políticos *setentistas* y evidencian los espacios marginales que socialmente

se han dejado a figuras que no fueran las del *desaparecido*. Al mismo tiempo, recurren, mediante una escritura de derrota, a figuras comunes para narrar el pasado reciente: un presente desolador y el elogio del compañero caído. Estas novelas muestran las dificultades de transmitir la experiencia vivida a las nuevas generaciones y pueden caracterizarse como ejercicios de rememoración que dan cuenta del pasado pero también del presente bajo el neoliberalismo.

Palabras clave: militancia, literatura, pasado reciente, subjetividad, rememoración.

Palabras iniciales

Traverso afirma que la memoria es una construcción apoyada en la experiencia individual, siempre “filtrada por los conocimientos posteriormente adquiridos, por la reflexión que sigue al acontecimiento, o por otras experiencias que se superponen a la primera y modifican el recuerdo”.¹ En las narrativas ficcionales escritas por exmilitantes sobre la radicalización política y el golpe militar en Argentina observamos que ninguna

¹ | Traverso, “Historia y memoria”, pp. 67- 96.

recrea “otra realidad posible” donde hubiera triunfado alguna de las corrientes revolucionarias o se narre “lo que no pasó”.

Con el objetivo de indagar en las subjetividades de los exmilitantes de los setenta y sus posteriores reconstrucciones, analizaremos las novelas² *Memorias del río inmóvil*, de Cristina Feijóo (2001),³ y *La compañía del Monte*, de Eduardo Anguita (2005).⁴ Ambas ficciones, si bien periféricas,⁵ resultan interesantes para analizar el pasado reciente.

Consideramos que el ejercicio de rememoración que suponen estas novelas da cuenta del pasado, pero también del presente y sus formas de recordar. Por lo tanto, más que ahondar en cuestiones biográficas, observaremos cómo se plasma la experiencia vivida, tomando elementos generacionales.⁶ A su vez, la forma de concebir la experiencia vivida da cuenta de la cultura y la sociedad en la que emergieron estas novelas. Ya que como afirma Traverso, el pasado siempre es reelaborado de acuerdo con las sensibilidades éticas, culturales y políticas del presente. Estos textos recuperan la derrota del proyecto político revolucionario, la persecución, el exilio, el terrorismo de Estado, a la vez que indagan en las huellas, los rastros que se encuentra en la actualidad, donde una generación diezmada busca encontrarse, reconvertirse o esconderse.

Las preguntas que nos hacemos son: ¿cuáles son las matrices interpretativas que proponen estas novelas para procesar el pasado? Dentro de tales interpretaciones, ¿existen modelos unívocos, o por el contrario son capas de sentido bajo las cuales subyacen modelos de los años setenta y valoraciones posteriores? Frente al espacio que ocupa socialmente la figura del desaparecido, ¿cómo aparecen los “ausentes” en estas novelas? Y frente a ellos, ¿cuál es la caracterización de los exmilitantes?

² Para los fines de este trabajo utilizamos el término *literatura testimonial* para caracterizar estas novelas escritas por exmilitantes de los setenta que pasaron por la represión dictatorial y que construyen narraciones que conjugan la ficción con la experiencia vivida. Mientras que Anguita fue militante del Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT), Feijóo militaba en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y ambos fueron presos políticos.

³ Feijóo, *Memorias*.

⁴ Anguita, *La compañía*.

⁵ Periféricas tanto por la condición de periodista de Anguita como por la inserción tardía de Feijóo en la literatura, así como por la escasa circulación que han tenido ambas.

⁶ Si bien el concepto de generación en sentido de edad no es suficiente para un análisis exhaustivo, consideramos aquí la relevancia de haber vivido experiencias similares y decisivas y asumirse como un colectivo diferenciado.

Creemos que las novelas analizadas son expresiones de un sesgo generacional que implica líneas de interpretación comunes sobre el pasado reciente. Si bien ambas narrativas poseen diferencias en torno a las condiciones de audibilidad acordes a su contexto de producción, tienen similitudes sustanciales como “la literatura de derrota”, el elogio al compañero caído, la recuperación del pasado frente a un presente desolador. En estas narraciones los sobrevivientes están caracterizados como espectros, atravesados por una doble inscripción: sobrevivientes de la cárcel, la tortura y la represión, y también de los proyectos políticos que encarnaron.

El tiempo pendular de la memoria

La última dictadura militar argentina y la militancia radicalizada que la precedió han sido narradas de diversas maneras, según los tiempos sociales de la memoria. Durante la década de los años ochenta, la búsqueda de verdad y justicia consolidó los relatos centrados en la figura del *desaparecido*. Distintas experiencias que enriquecían la reconstrucción del pasado reciente, pero no se ajustaban al relato centrado en víctimas inocentes, fueron marginadas tanto por la carencia de audibilidad social como por los requerimientos judiciales de la posdictadura.⁷

A mediados de la década de 1990 se produjo un desplazamiento de sentido sobre la figura del detenido/desaparecido, de víctima inocente a militante comprometido.⁸ La multitudinaria marcha por el aniversario de los veinte años del golpe militar (1996) visibilizó la emergencia de una nueva generación con la participación de la agrupación HIJOS, mientras que las confesiones sobre los vuelos de la muerte pusieron al descubierto escenas de horror escondidas. El contexto político fue terreno fértil para mostrar la persistencia de un peronismo no menemista a través de películas como *Cazadores de utopías* y *Montoneros: una historia*.

Numerosos y novedosos libros aparecieron en escena en esta época; por citar algunos: la trilogía *La voluntad*, de Anguita y Caparrós; *Villa*, de Luis Guzmán; *El fin de la historia*, de Liliana Hecker, así como la escritura o reedición de numerosas biografías, testimonios, y novelas de exmilitantes, algunas de las cuales habían sido editadas en el exilio o habían tenido una circulación restringida.

A veinticinco años del golpe de Estado se originaron los estallidos sociales, institucionales y políticos de 2001, que generaron una visibi-

⁷ | Feld, *Del estrado a la pantalla*.

⁸ | Pittaluga, “Miradas sobre el pasado”, pp.125-152.

lización de los efectos más dramáticos de las políticas neoliberales implementadas. Estas escenas evidenciaron la vigencia de la violencia y la inestabilidad en la Argentina democrática. La llegada a la presidencia de la República de Néstor Kirchner en mayo de 2003 fue una continuación del ciclo de memoria de mediados de la década del noventa y, por otra parte, una ruptura marcada por la crisis de 2001.⁹ El reconocimiento de la responsabilidad del Estado en la represión ilegal, la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y la transformación de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)¹⁰ en el Museo de la Memoria fueron un punto de inflexión en el que las políticas estatales otorgaron legitimidad para la audibilidad de otras memorias. Estas políticas sólo fueron posibles en un contexto en el cual una perspectiva crítica o analítica más amplia sobre los setenta había cobrado relevancia. En esta época el pasado reciente pasó a ser objeto de estudio legítimo en el ámbito académico; comenzó a editarse la revista *Lucha armada* y se produjo el interesante debate sobre la responsabilidad en torno de la carta de Oscar del Barco. En estas nuevas memorias donde se reincorpora la perspectiva militante se “intuye una voluntad de traspaso generacional”.¹¹

Es en este nuevo ciclo pendular de la memoria colectiva, que va del olvido al recuerdo y del vacío temático a la explosión de la producción académica y literaria, salieron a la luz las novelas que se analizarán a continuación.

El ejercicio de rememoración: pasado y presente

Memorias del río inmóvil narra la vida íntima y social de Rita y Juan, ambos exmilitantes, ella socióloga reconvertida en la década del noventa a una exitosa oficinista que trabaja en una consultora, y él un ingeniero agrónomo forzado a vender fertilizantes. El presente de la narración es el presente de la precarización laboral, de los despidos masivos, del

⁹ Franco, “Reflexiones sobre la historiografía argentina”, pp. 141- 164.

¹⁰ La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) fue un inmueble donde funcionó uno de los centros clandestinos de detención más emblemáticos. Se calcula que estuvieron secuestradas ahí 5 000 personas, de las cuales sobrevivieron alrededor de 200. Durante el gobierno de Néstor Kirchner las instalaciones fueron recuperadas como espacio para la memoria. Actualmente funcionan en ellas el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y el Archivo Nacional de la Memoria, entre otros. Véase <http://www.derhuman.jus.gov.ar/>

¹¹ Franco, “Reflexiones sobre la historiografía argentina”, pp. 141-164.

ocultamiento del pasado militante y de las marchas del 24 de marzo a escondidas. La novela de Feijóo es para Fernando Reati una *novela de la derrota*.¹² Escrita en 1999, ganadora del premio Clarín de novela de 2001, es un retrato de lo que significó la profundización del modelo neoliberal en la década de los noventa en Argentina y sus consecuencias sociales: la degradación moral, la pérdida de valores, el culto de la imagen.

La dedicatoria de la novela (“a quienes comparten la memoria de la utopía”) provee indicios sobre la trama de la narración: lo que se evoca no es la utopía, sino su recuerdo. Mientras que se alude a la persecución, la represión, los grupos de tareas, la cárcel y el exilio,¹³ se aportan datos mínimos sobre la participación política de los protagonistas. La narración se centra en la historia personal actual, en la idealización inicial por la política, la represión y sus efectos. La militancia aparece como un hiato, una zona gris. No se trata de una novela reivindicativa, no habla de la épica ni de los momentos en que eran jóvenes y revolucionarios, sino que se presenta como una memoria de lo que fue y ya no es.

Aquí no hay un orgullo por el camino transitado, sino más bien retazos de ese pasado que duele junto con las imposibilidades del presente, así como los obstáculos que aparecen para ligar tanto el pasado con el presente, como la experiencia individual y la colectiva. La convivencia con los fantasmas propios y ajenos se traduce en la dificultad para rehacer sus vidas en una cotidianeidad quebrada: “No importa que se diga que lo que pasó no volverá a pasar, que esos tiempos se acabaron: la alarma vuelve una y otra vez, es sofocada una y otra vez, y cuando deja paso al alivio, éste es tan intenso que se parece a la felicidad”.¹⁴ La reactualización constante del pasado se produce por su falta de elaboración: “Entonces sucede lo inevitable, lo que ya pasó, lo que sigue pasando indefinidamente”.¹⁵ Y continúa: “nada había cambiado en esos siete años entre Juan y yo. Nada. Eso decidimos él y yo esa tarde. La tarde que aseinamos el pasado”.¹⁶

La novela describe personajes ambiguos y complejos. Los protagonistas, en su condición de exmilitantes, encuentran lugares incómodos en la nueva Argentina, forzándose a un *insilio* dentro de su hogar e incluso de ellos mismos. Mientras Juan mira constantemente al pasado sin encontrar en el presente certezas o proyectos, con la sensación de estar

¹² Reati, “Trauma, duelo y derrota”, pp. 106-129.

¹³ Feijóo, *Memorias*, pp. 14, 16, 92.

¹⁴ Feijóo, *Memorias*, p. 13.

¹⁵ Feijóo, *Memorias*, p. 14.

¹⁶ Feijóo, *Memorias*, p. 41.

siempre fuera de lugar,¹⁷ Rita busca reconvertirse y mostrarse como “una más”: vestirse a la moda, comer comida dietética, preocuparse por la estética. Sin embargo, su deseo de olvidar entra en tensión con la búsqueda de comprender y recordar. En la novela las opciones para sortear lo transitado se exhiben como radicales para luego evidenciar(se) que hasta que pasado y presente no estuvieran cara a cara, nada cambiaría.¹⁸

Los demás personajes que completan el cuadro narrativo (Martina, Julieta, Axel), muestran la banalización de los lazos sociales y la frivolidad desde una composición sutil: una revista *Caras*;¹⁹ una palabra en inglés. La narración parte de una atmósfera enrarecida para dar cuenta de las complicidades de la sociedad civil durante la dictadura y la continuación de las políticas neoliberales durante el menemismo. La novela describe tanto la reestructuración laboral²⁰ como a aquellos que después de haber negociado con los militares (ubicando a bebés apropiados y vendiendo las propiedades de desaparecidos) continuaron enriqueciéndose.

Esta continuación de las políticas represivas, aunque de diferente orden, genera la construcción de una identidad relacional a partir de esos “otros” que son “frívolos”, “individualistas”, “vacíos”,²¹ “hijos de puta”,²² los *garcas* que no estaban en la revolución en los setenta y lo siguen siendo.²³ Mientras que los protagonistas se asocian a la historia de un país destruido, “la historia del INTA²⁴ es mi historia. Mírame. Inge-

¹⁷ Feijóo, *Memorias*, p. 61.

¹⁸ Afirmando que no se trata de una novela *estrictamente biográfica*, Feijóo retoma esta idea en una entrevista: “Traté de proyectar en Rita ciertas facetas de la experiencia que compartimos las mujeres militantes. La militancia era una opción tan fuerte y tan excluyente que no quedaba lugar para otras cosas. Por eso, cuando después de la derrota de ese proyecto militante pasé por la cárcel y el exilio, lo primero que encontré fue un terrible vacío existencial. Fue entonces que empecé a preguntarme cómo habría sido mi vida si no hubiera pasado por esas vicisitudes”. En Daniel Molina, “Secretos de una familia muy normal”. Las palabras de la autora son aquí interesantes porque instala la posibilidad de repensar lo vivido por fuera de lo que *realmente sucedió*. Y en este sentido, incorpora la posibilidad de nuevas miradas. Pero por otra parte, genera interrogantes sobre las delicadas aristas que se presentan entre realidad y ficción a la hora de analizar la literatura testimonial.

¹⁹ Feijóo, *Memorias*, p. 87.

²⁰ Feijóo, *Memorias*, p. 62, 104.

²¹ Feijóo, *Memorias*, p. 64.

²² Feijóo, *Memorias*, p. 17.

²³ Feijóo, *Memorias*, p. 79.

²⁴ INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

nero agrónomo reciclado a vendedor de mierda *yankee*".²⁵ Este nosotros/ellos los pone del mismo lado forjando una lealtad opresiva que "les hace sentir que están siempre en lo mismo, encerrados en un círculo sin salida, como si tuvieran un pacto con la derrota".²⁶

Si supiera lo que yo hacía.

La compañía del monte

La compañía del monte, publicada en 2005, es una novela que gira en torno a la reunión que un grupo de exmilitantes realiza anualmente para recordar a un compañero caído en el monte tucumano. A partir de este encuentro se describe el presente de Ramón (el vendedor de seguros), Dalmiro (el dueño de un periódico) y Alejandro (el escritor) y sus vivencias compartidas en la compañía del monte del PRT ERP.²⁷ A través del presente, con sus vinculaciones y escisiones con el pasado, se indaga en las experiencias de estos hombres, su niñez y su juventud. Mientras que en *Memorias del río inmóvil* las diferentes imágenes están condensadas sobre todo en la figura de Rita, aquí la pluralidad de personajes permite mostrar distintas actitudes frente al pasado. En el caso de Alejandro, igual que para la protagonista de *Memorias*, el pasado no elaborado es constantemente reactualizado: "lleva sus recuerdos como si fueran hechos recientes. Prefiere sentirlos a flor de piel. No le preocupa que otros lo vean atado al pasado, como si el presente se limitara a una sucesión de imágenes congeladas de aquellos años".²⁸

En la novela, la dicotomía pasado/presente a partir de la derrota del proyecto político revolucionario es el eje estructurador del relato. La escisión que viven los personajes entre su presente (una vida "normal", casa, familia, hijos, trabajo) y su pasado militante. Palabras como hegemonía, militancia, nombres de guerra, propaganda armada, moral revolucionaria, forman un "nosotros" guerrillero.

²⁵ Feijóo, *Memorias*, p. 63.

²⁶ Feijóo, *Memorias*, p. 63.

²⁷ El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) fue fundado a mediados de la década de 1970, en el V congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). A partir de allí y hasta su derrota, desarrolló una intensa y variada actividad política y militar, lo que "lo erigiría como la organización de la izquierda revolucionaria de mayor incidencia en el escenario político nacional fuera del peronismo y la más activa militarmente". Cfr. Carnovale, "La guerra revolucionaria del PRT-ERP", pp. 41-75.

²⁸ Anguita, *La compañía*, p. 18.

El telón de fondo de la novela es sombrío: casas tomadas, cuidacoches, desarmaderos,²⁹ ladrones con pinta de policías,³⁰ *pibes* fumando *porro*,³¹ trenes que ya no funcionan.³² El hundimiento del país aparece ligado a la introducción de las políticas neoliberales asociadas con la represión de los sectores populares y los proyectos revolucionarios. La narración exhibe la melancolía de un pasado vigoroso frente a un presente cruel a través de la lupa de su propio “pasado de guerrillero derrotado”,³³ que con ironía, invierte la consigna del PRT ERP: “Vos moriste y nosotros no vencimos”.³⁴ Al mismo tiempo, el texto aborda cuál es el lugar en la actualidad de aquellos que buscaron la vía armada: “parece mentira, pero a veces nos cansamos más los que estuvimos más metidos en el horno. El país está destruido y nos falta valor para defender la dignidad con la decisión y la crudeza con que debería hacerse”.³⁵

La novela no sólo retoma el hiato dejado por *Memorias* sobre la militancia, sino que muestra a los guerrilleros no ya como las víctimas de la represión, sino también como potenciales victimarios. Escenas como los disparos del *Hippie* hacia un conscripto en el copamiento de Sanidad,³⁶ el fusilamiento de los responsables de la tortura y la muerte de Ramón Rosa Jiménez³⁷ y la captura del campesino colaborador³⁸ muestran situaciones donde la violencia es ejercida por los mismos *compañeros*.³⁹

La narración describe la década del setenta a partir de nuevas reflexiones. Los interrogantes que se presentan cuando se tiene a un “otro” (campesinos, conscriptos, “milicos”) cara a cara, y el desconocimiento sobre los deseos de los explotados.⁴⁰ El relato da cuenta de los presupuestos que sostenían los militantes revolucionarios: un conscripto no se resistiría, un campesino se sumaría a la lucha armada, un milico podría pasarse de bando.⁴¹

²⁹ Anguita, *La compañía*, p. 19 y ss.

³⁰ Anguita, *La compañía*, p. 36.

³¹ Anguita, *La compañía*, p. 38.

³² Anguita, *La compañía*, p. 205.

³³ Anguita, *La compañía*, p. 232.

³⁴ Anguita, *La compañía*, p. 250.

³⁵ Anguita, *La compañía*, p. 249.

³⁶ Anguita, *La compañía*, p. 80.

³⁷ Anguita, *La compañía*, pp. 94-95.

³⁸ Anguita, *La compañía*, pp. 79 y ss.

³⁹ Anguita, *La compañía*, p. 91.

⁴⁰ Anguita, *La compañía*, p. 90.

⁴¹ Anguita, *La compañía*, pp. 80-83.

El fracaso de los proyectos revolucionarios y el presente de destrucción son entonces el contexto de los ejercicios de rememoración de quien reflexionó durante muchos años sobre las causas de la derrota. Sin embargo, las respuestas aparecen de la mano de los tópicos comunes: militarismo⁴² y vanguardismo suicida.⁴³ Asimismo, se reproducen los parámetros del pasado: la idealización del ejercicio de mando como “una representación de jerarquías”,⁴⁴ la proletarización sin cuestionamiento,⁴⁵ la represión como causa de la separación pueblo/guerrilla.⁴⁶

Ausencias presentes, presencias ausentes

Las novelas construyen sus tramas a partir de la imagen del compañero caído que condensaba las virtudes del “buen militante”: humanidad, sencillez, nobleza, fuertes convicciones, formación teórica, valentía. Este retrato que las narraciones proponen de la muerte joven está ligado con la figura setentista del *guerrillero heroico*, cuyo mandato sacrificial lo llevaba a dar la vida por los demás y “morir para renacer”, y su máxima encarnación era el *Che* Guevara.⁴⁷

Memorias del río inmóvil empieza con la aparición del compañero desaparecido, con lo que empieza un quiebre en la vida de Rita y se desencadena la narración a partir de un relato escalofriante:

Durante algún tiempo me pregunté –a pesar de que la respuesta era simple y estaba tan a mano– por qué tardé tanto en reconocer a Floyt. Fue en cierto modo como observar una ciudad levantándose sobre las ruinas de otra que ya no está pero que irradia su espíritu [...]. Porque Floyt estaba muerto. Eso lo sabíamos todos, aunque nadie pudo decir cómo ni cuándo lo mataron; solo había un año: 1977.⁴⁸

La dimensión sacrificial está presente en Floyt –“el mejor”– cuando intenta averiguar el destino de su mujer embarazada y el hijo de ambos

⁴² Anguita, *La compañía*, p. 158.

⁴³ Anguita, *La compañía*, p. 203. También la narración expone sucesos controvertidos del ERP, como el supuesto suicidio del teniente coronel Larrabure (p. 142) o la ejecución del capitán Viola y la muerte de su hija, que lo acompañaba (p. 164).

⁴⁴ Anguita, *La compañía*, p. 111.

⁴⁵ Anguita, *La compañía*, p. 109.

⁴⁶ Anguita, *La compañía*, p. 102.

⁴⁷ Melgar Bao, “La memoria sumergida”, pp. 11-40.

⁴⁸ Feijóo, *Memorias*, p. 11.

en un centro clandestino de detención. Luego de ser secuestrado y torturado en la ESMA –habiendo tomado una pastilla para soportar el dolor–, queda amnésico y termina trabajando para la policía. Floyt representa la ausencia/presencia de un modo descarnado, el mirar y no ver, la desconexión entre el presente y el pasado, la ausencia de nombre y lazos sociales. La dimensión sacrificial aparece en el relato de forma compleja: el “héroe” trabaja para las fuerzas de seguridad, personificando además la derrota del proyecto político revolucionario.

La historia épica de brindarse a morir por el otro está en *La compañía del monte* asociada con la militancia, que tiene un papel central en la novela. El *Hippie*, un muchacho de la ciudad –un intelectual– obliga a su compañero a dejarlo herido en el monte y seguir su camino. En una ceremonia de alto contenido simbólico para el universo de sentido guerrillero; se sacrifica y da la vida por los demás después de haber ido al combate con alegría.⁴⁹ Sosteniendo la idea guerrillera de que “se salva el que se tiene que salvar”,⁵⁰ grita cuando está herido: “¡viva la revolución y el socialismo!”⁵¹ Por ello, su muerte significa un alumbramiento de la nueva sociedad,⁵² lo que en el ideario guerrillero era “morir para renacer”.⁵³

Las visiones edificantes que las novelas proponen de los compañeros ausentes impiden contextualizar y elaborar el significado de la delación bajo tortura, por lo que se presenta en las narraciones como un tabú. En *Memorias del río inmóvil*, Rita no puede decir a Juan que *ella sabe* que “cantó” la casa de ambos, mientras que Juan no quiere contarle que fue su amiga Ana quien dio su dirección a sus captores. En *La compañía del monte*, Alejandro necesita hablar con un antiguo jefe de inteligencia del ejército para confirmar que su compañero muerto no había delatado: “murió cantando la marcha del ERP”.⁵⁴

Por otra parte, en ambas novelas hay representaciones de los que no están por diferentes razones –desaparición, asesinato, ausencia/presencia– de una manera espectral, enlazados con los propios fantasmas: “en el encuentro en memoria del compañero caído. No es sólo el recuerdo de

⁴⁹ Anguita, *La compañía*, p. 195.

⁵⁰ Anguita, *La compañía*, p. 194.

⁵¹ Anguita, *La compañía*, p. 190.

⁵² Anguita, *La compañía*, p. 196.

⁵³ Anguita, *La compañía*, p. 239. R. Melgar Bao, “La memoria sumergida”, p. 32.

⁵⁴ Esta recuperación del “honor del compañero” mediante el testimonio de un militar tiene un sesgo generacional y es similar a la propuesta por Miguel Bonasso en la película *Papá Iván*, de María Inés Roqué. Para un análisis del tabú de la delación y la figura del traidor, véase Longoni, *Traiciones. La figura del traidor*.

la muerte, sino un fantasma que cada tanto lo inquieta”.⁵⁵ Una ausencia/presencia⁵⁶ que interpela sobre la propia condición: “Yo, que solía adoptar un aire ausente, me di cuenta de que en ese hombre la ausencia era verdadera; ese no estar estando le andaba alrededor como un perro, lo acompañaba en el modo de mirar las cosas, como si las penetrara”.⁵⁷ En el caso de Floyt, está mirando constantemente al río como una frontera entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Un *no-lugar* donde se encuentran los cuerpos de los desaparecidos. Su descripción encarna la sociedad argentina de la década de los años noventa que, liberada de su pasado, vive en un presente eterno.

Las nuevas generaciones

En ambas narraciones una nueva generación interpela sobre el pasado reciente. Estos jóvenes poseen características comunes: un origen difuso en el que buscan indagar para llegar a la verdad, la ausencia de un padre y un vínculo sentimental con los protagonistas, lo que deriva en una excusa para que ellos puedan visitar el pasado.

En el caso de la joven de *La compañía del monte*, la construcción de este personaje apela desde su mismo nombre a un lugar común: Esperanza. Inmadura, aparenta 25 pero tiene 29;⁵⁸ es una eterna adolescente⁵⁹ que mantiene relaciones sentimentales inestables⁶⁰ y confunde *militar* con trabajar.

Los jóvenes que describen las novelas están inmersos en un entramado social y afectivo basado en el ocultamiento y el secreto, sostenido en ambos casos por mujeres solas. Aquí la historia reciente, tanto la privada y personal como la colectiva, es un conjunto de retazos e informaciones fragmentarias. Esperanza no sabe quién es su padre, pero tampoco dónde nació, ni las circunstancias de su partida al exilio, mientras que Pinino descubre que es un hijo apropiado y que su madre mantiene lazos con militares y empresarios y forma parte de una red comercial que data de la dictadura, originada a partir de la venta de bienes e hijos de desaparecidos.

En ambos relatos hay una ausencia de “familia tradicional”. Los protagonistas, que no tienen hijos, evidencian una transmisión trunca, a la vez que establecen vínculos complejos con estos jóvenes y construyen

⁵⁵ Anguita, *La compañía*, p. 37.

⁵⁶ Feijóo, *Memorias*, p. 111.

⁵⁷ Feijóo, *Memorias*, p. 12.

⁵⁸ Anguita, *La compañía*, p. 19.

⁵⁹ Anguita, *La compañía*, p. 209.

⁶⁰ Anguita, *La compañía*, p. 23.

un nosotros/ellos, tanto en el plano generacional como en el ideológico. En el “nosotros joven”, los rasgos de edad se combinan con el punto de quiebre que implica para ellos la dictadura. “Yo soy nacido en el setenta y siete. Y todos los que nacimos en el setenta y seis, setenta y siete...”⁶¹

Esta transmisión quebrada y los retazos de historias aparecen también en Misha. Este personaje, hijo de desaparecidos, participa en las Abuelas de Plaza de Mayo junto con otros nietos en la búsqueda de jóvenes apropiados. “Cada vez que aparece algo nuevo, un cabo suelto se engancha y surgen posibles caminos. De hijos a padres. De abuelos a nietos”.⁶²

El contexto de cada una de las narraciones delinea las características centrales de los personajes y sucesos. Mientras que Pinino es cínico, consumista e individualista, Esperanza participa de una murga, hace trabajo solidario y ninguno de los dos “cree en nada”.

Si bien los jóvenes que describen las novelas son por momentos estereotipados, ambas narraciones eligen, a través de estos personajes, mostrar la obturación entre pasado y presente. Mientras que los cómplices de la dictadura ocultan el origen de estos jóvenes, la complejidad de la experiencia vivida por los exmilitantes produce su enmudecimiento. La dificultad para traducir experiencias y tiempos disímiles impide su transmisión: “No encuentro metáforas... No encuentro maneras de contarle a otro sobre lo que viví y que eso entre en la piel del otro, para que pueda sentirlo con sus propios parámetros de vida”.⁶³ En una entrevista, Anguita se pregunta por el legado de su generación: “A nuestros hijos, ¿qué? ¿Les tenemos que inculcar una historia? ¿Tenemos que transmitirles lo que vivimos? ¿Tenemos que dejarles apropiarse de esa historia como ellos quieran?”.⁶⁴

Palabras finales

Para lo que hicimos en los montes, sólo hay palabras herméticas.
Quizá ya pasó el tiempo suficiente
para que se abra el lenguaje para referirse a aquellos tiempos.⁶⁵

La evocación, dice Benjamin, nos habla del lugar mismo en el que se está recordando. Lo que nos permite escuchar en el presente, que es el futuro de aquel proyecto político derrotado, los múltiples rastros de la experien-

⁶¹ Feijóo, *Memorias*, p. 231.

⁶² Feijóo, *Memorias*, p. 261.

⁶³ Anguita, *La compañía*, p. 213.

⁶⁴ Codeau, “‘La compañía del monte’”.

⁶⁵ Anguita, *La compañía*, p. 215.

cia vivida. Los testimonios de aquellas personas que vivieron los setenta, optaron por la lucha armada y padecieron la represión nos aportan narraciones enriquecidas por su propia interpretación. Unas narraciones que nunca son individuales, ya que se narra con y para otro. Y donde el tiempo transcurrido y la distancia entre la narración y el hecho narrado favorecen la comprensión de la experiencia vivida.⁶⁶

El relato intimista de *Memorias del río inmóvil* y las reflexiones de *La compañía del monte* nos internan en un universo de sentidos complejos de desentrañar. Ambas narraciones describen el olvido social y las diferentes anestias para lograrlo: la anulación del pasado personal, la mera reflexión individual, la mercantilización de las relaciones sociales, el silencio y el afán de olvidar(se); también el ocultamiento del pasado a los hijos, así como la reconversión de pasados oscuros en presentes lucrativos.

La evocación que desarrollan las novelas está ligada con la reactualización del pasado. En ambas narraciones la rememoración está marcada por dos hechos puntuales al que cada una asigna un peso distinto: la aparición de una ausencia y la emergencia de una nueva generación con la que se establece un diálogo. Los personajes de Floyt y Esperanza, desde la condición amnésica o el desconocimiento, señalan las dificultades de la sociedad para proyectar cualquier intento de futuro sin saldar antes el propio pasado.

La caracterización espectral de los sobrevivientes del proyecto político setentista evidencian los espacios marginales que socialmente se han dejado a otras figuras que no fueran las del *desaparecido*. La construcción que las narraciones producen de las nuevas generaciones evidencia las dificultades para la transmisión de un legado generacional. El secreto y el enmudecimiento producen informaciones fragmentarias que traducen el pasado en un conjunto de retazos inasibles.

Los relatos, más allá de sus diferencias, arman una trama de significados múltiples que sirven para ahondar, recuperar y elaborar el pasado. Aquí, cada personaje es una pieza de un rompecabezas más amplio: la que se quiere reconvertir luego de la militancia y el exilio, el que estuvo preso, el ausente/presente, el que murió por la causa, los desaparecidos, los que establecieron vínculos con la dictadura y aún hoy continúan con negocios turbios, la hija que no conoce su origen, el hijo de desaparecidos y el hijo apropiado. Todos forman parte del entramado mayor de la evocación.

Cada ficción está atravesada por las sensibilidades culturales, sociales y políticas de su época. *La compañía del monte* recupera la instancia de militancia previa a la represión, característica post 2001, donde se incor-

⁶⁶ | Oberti, "Memorias y testigos", pp. 41- 49.

pora el conflicto a la esfera de la política. *Memorias del río inmóvil*, desde una apuesta estética mucho más interesante y bajo el menemismo, se centra en las banalidades, los efectos siniestros de la dictadura y la reactualización de la represión en la vida cotidiana. En ambos casos está presente el neoliberalismo como un escenario incómodo donde los protagonistas no pueden encontrarse.

En ambos ejercicios de rememoración subyacen, junto con la reelaboración del tiempo y el balance de la derrota, matrices interpretativas de la década de los años setenta. Figuras como la del *compañero caído* y una mirada sesgada por la derrota impiden la realización de un balance mayor. El idealismo de la lucha, ligado siempre a la juventud, aparece en contraposición con un presente gris donde la verdad no encuentra cauce para salir a la luz. Las ideas basadas en una “desviación militarista”, la idea de “vanguardia” o la “juventud”, oscurecen más que aclaran las formas de participación e ideales de revolución, lo que deja una interrogante: ¿cómo sortear en la indagación del pasado las imágenes producidas y reproducidas por los ex militantes que calan tan hondo en el sentido común que aborda nuestro pasado reciente?

Siglas y referencias

ESMA	Escuela de Mecánica de la Armada
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

Bibliografía

Anguita, Eduardo

La compañía del Monte, Buenos Aires, Planeta, 2005.

Benjamin, Walter

Cuadros de un pensamiento, Buenos Aires, Imago Mundi, 1992.

Calveiro, Pilar

“El testigo narrador”, *Los puentes de la memoria*, año 8, núm. 24, La Plata, (Agosto 2008), pp. 50-55.

Carnovale, Vera

“La guerra revolucionaria del PRT-ERP”, en *Sociohistórica*, núm. 27, 2010, pp. 41-75. En Memoria Académica, disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4876/pr.4876.p

Codeau, Mora

“*La compañía del monte*, la novela de Eduardo Anguita, se presentará el 13 de abril en el Hotel Bauen. Aquí, un adelanto y una

- entrevista a su autor”, en *Gacemil*, núm. 103, consultado en <http://www.gacemil.com.ar/Detalle.asp?NotaID=1695>
- Di Marco, José
“Ficción y memoria en la narrativa argentina actual: la escritura como táctica”, *V Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2003.
- Feijóo, Cristina
Memorias del río inmóvil, Buenos Aires, Clarín/Alfaguara, 1999.
- Feld, Claudia
Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Franco, Marina
“Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años ‘70”, *Nuevo Topo*, vol. 1, núm. 1 (2005), pp. 141- 164.
- Longoni, Ana
Traiciones. La figura del traidor en los relatos de los sobrevivientes de la represión, Buenos Aires, Norma, 2006.
- Melgar Bao, Ricardo
“La memoria sumergida: martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, P. Pozzi y A. Schneider (comp.), *América Latina en el siglo xx. Entre el orden y la revolución*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- Molina, Daniel
“Secretos de una familia muy normal”, suplemento *Ñ*, *Clarín* (14 de octubre de 2001), consultado en <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2001/10/14/u-00311.htm>
- Nofal, Rossana
“Entre el rojo y el negro: derrotas y victorias en la literatura testimonial en Argentina”, *Revista Estudios Digital*, núm. 21 (primavera 2008), consultado en <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos/margenes/nofal.php>
- Oberti, Alejandra
“Memorias y testigos. Una discusión actual”, *Políticas de la memoria*, núm. 8-9, Buenos Aires (verano 2008-2009), pp. 41-49.
- y Roberto Pittaluga
Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.
- Pittaluga, Roberto
“Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”, en Marina Franco y Florencia Le-

vín (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Reati, Fernando

“Trauma, duelo y derrota en las novelas de ex presos de la guerra sucia argentina”, *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, vol. 33, núm. 1 (2004), pp. 106- 127.

Traverso, Enzo

“Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Marina Franco y F. Levín (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.